

1. **Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. **Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. **Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. **Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lc 9, 11b-17 - pg. 1
¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lc 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: —«Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.» Él les contestó: —«Dadles vosotros de comer.» Ellos replicaron: —«No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.» Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: —«Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.» Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Lectura Espiritual – Oficio de Lecturas – Corpus Christi

De las Obras de santo Tomás de Aquino, presbítero

El Hijo único de Dios, queriendo hacernos partícipes de su divinidad, tomó nuestra naturaleza, a fin de que, hecho hombre, divinizase a los hombres. Además, entregó por nuestra salvación todo cuanto tomó de nosotros. Porque, por nuestra reconciliación, ofreció, sobre el altar de la cruz, su cuerpo como víctima a Dios, su Padre, y derramó su sangre como precio de nuestra libertad y como baño sagrado que nos lava, para que fuésemos liberados de una miserable esclavitud y purificados de todos nuestros pecados. Pero, a fin de que guardásemos por siempre jamás en nosotros la memoria de tan gran beneficio, dejó a los fieles, bajo la apariencia de pan y de vino, su cuerpo, para que fuese nuestro alimento, y su sangre, para que fuese nuestra bebida. ¡Oh banquete precioso y admirable, banquete saludable y lleno de toda suavidad! ¿Qué puede haber, en efecto, de más precioso que este banquete en el cual no se nos ofrece, para comer, la carne de becerros o de machos cabríos, como se hacía antiguamente, bajo la ley, sino al mismo Cristo, verdadero Dios? No hay ningún sacramento más saludable que éste, pues por él se borran los pecados, se aumentan las virtudes y se nutre el alma con la abundancia de todos los dones espirituales. Se ofrece, en la Iglesia, por los vivos y por los difuntos, para que a todos aproveche, ya que ha sido establecido para la salvación de todos. Finalmente, nadie es capaz de expresar la suavidad de este sacramento, en el cual gustamos la suavidad espiritual en su misma fuente y celebramos la memoria del inmenso y sublime amor que Cristo mostró en su pasión.

Por eso, para que la inmensidad de este amor se imprimiese más profundamente en el corazón de los fieles, en la última cena, cuando después de celebrar la Pascua con sus discípulos iba a pasar de este mundo al Padre, Cristo instituyó este sacramento como el memorial perenne de su pasión, como el cumplimiento de las antiguas figuras y la más maravillosa de sus obras; y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia.

Banquete o basurero?

"Para la vida del mundo"

En la lectura espiritual, santo Tomás de Aquino escribe del Santísimo Sacramento: "¡Oh precioso y maravilloso banquete, que nos trae la salvación y contiene toda la dulzura! ¿Puede haber algo de más valor intrínseco? Valoramos el romance, la gloria, el honor, la fidelidad, el amor, la alegría, la virtud, etc. Estas son las cosas de lo que están hechas las películas y las canciones, y nos sentimos atraídos hacia ellas a causa de su valor. El Santísimo Sacramento es el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesús y tiene más valor que cualquier cosa en la tierra. Es en la Eucaristía que Jesús da el regalo de sí mismo, donde comparte Su divinidad con nosotros. "... bienaventurados los que son llamados a la cena del Señor..."[1] Este es el banquete en el que el hombre puede "probar y ver que el Señor es bueno". [2] Estamos llamados a la cena y luego probamos y vemos, experimentamos el amor de Dios. Una vez que probamos y vemos, cambiamos, nada mas satisface, así que nos libramos nosotros mismos de todo lo que nos deja vacíos y nos acercarnos a aquel que nos da una "... gordura del espíritu a los que lo comen."[3] Para el cristiano este es el proceso de conversión, alejarse del mal y abrazar el bien. "Desháganse de toda malicia y todo engaño, insinceridad, envidias, y todas las calumnias; como niños recién nacidos, anhelan la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcan en la salvación, ya que han probado que el Señor es bueno. Vengan a él, piedra viva, rechazada por los seres humanos pero escogida y preciosa ante los ojos de Dios ..." [4] La cuestión no es si el hombre tiene hambre, sino cómo va a alimentar su hambre. "Tenemos hambre del banquete y nos conformamos con el basurero."[5]

¿Qué significa tener vida? ¿Qué es lo que queremos de la vida?

Algunos dicen que el romance, la gloria, el honor, la fidelidad, el amor, la alegría. Podemos luchar por cada uno de ellos durante nuestra vida. Podemos obtenerlos, pero ¿cuánto tiempo podemos mantenerlos? Podemos tener uno, pero no el otro. Jesús nos dice: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia."[6] Jesús quiere que tengamos romance, gloria, honor, fidelidad, amor y alegría y tenerlos al máximo. Sólo podemos encontrar todo y mantener todo en Él.. "Fuera de la oscuridad de mi vida, tanto frustrado, pongo ante ustedes una gran cosa para amar en la tierra: el Santísimo Sacramento... Allí podrán encontrar romance, gloria, honor, fidelidad y el verdadero camino de todos sus amores en la tierra, y más que eso: la Muerte. Por la paradoja divina, aquello que termina la vida, y exige la rendición de todo, y sin embargo, por el sabor -o goce anticipado- del cual puede por si solo ser

mantenido lo que busca en sus relaciones terrenales (amor, fidelidad, alegría) o asumir esa complejidad de la realidad, de la paciencia eterna, a la que aspira todo hombre."[7]

¿Dónde está el banquete y que se ofrece ahí? El banquete es la Eucaristía, que es la fuente y cumbre de la Fe.[8] Esta fuente y cumbre sólo se ofrece en la Misa. La Divinidad se ofrece. "Que por el misterio de esta agua y vino lleguemos a participar en la divinidad de Cristo, que se humilló para compartir nuestra humanidad."[9] Esta divinidad es el mayor de los regalos y ya que "la gracia no destruye la naturaleza, sino la perfecciona"[10], la Eucaristía es la perfección de todos los dones naturales, como romance, gloria, honor, fidelidad, amor, alegría, virtud. Estamos llamados a este banquete "Bienaventurados aquellos que han sido invitados al banquete de bodas [banquete] del Cordero."[11]

¿Por qué la Eucaristía es la cumbre?, ¿por qué es la fuente? "La Eucaristía es la 'cumbre' de la iniciación Cristiana y de toda la actividad apostólica, porque el sacramento presupone la pertenencia a la comunión de la Iglesia. Al mismo tiempo, es la "fuente", porque el sacramento es el alimento para su vida y misión."[12] Cualquier bien que busquemos en el orden natural, encuentra su perfección en la cumbre de la Eucaristía.

¿Dónde está el basurero y lo que se ofrece allí? "El basurero" son las mismas cosas que San Pedro dice que vamos a dejar atrás una vez que "anhelemos la leche espiritual pura." Ellos son malicia, engaño, falsedad, envidia y calumnia. En el basurero se encuentra la perversión de todo lo que es bueno. En lugar de romance nos alimentamos de la lujuria; en lugar de gloria, vergüenza; en lugar de honor, desgracia; en lugar de fidelidad, infidelidad; en lugar de amor, odio; en lugar de alegría, la desesperación; en vez de virtud, vicio o pecado. El basurero y las perversiones, que se encuentran dentro son ofrecidas por el mundo.

[1] Orden de la [Misa](#) [2] Salmo 34:9

[3] Abbot Guernager, O.S.B., El Año Litúrgico; Vol. 10; page 184 [4] 1 Pedro 2:1-4

[5] Christopher West (Teología del Cuerpo)

[6] Juan 10:10

[7] J.R.R. Tolkien Source: <http://vocatium.blogspot.com>

[8] Catecismo de la Iglesia Católica; Sección 1324

[9] Orden de a Misa; Liturgia de la Eucaristía; Preparación del altar y las Ofrendas [10] Santo Tomas Aquino

[11] Apocalipsis 19:9

[12] http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20040528_lineamenta-xi-assembly_en.html